

Los de suscripción
a la imprenta este pe iódico.

correspondencia se dirigirá
por Director, Desengaño, 14

EL RAYO

Precios de suscripción

En Alicante, un mes. . . 0,35 ptas.
Fuera trimestre . . . 1,25 id.
Id. Semestre. . . . 2,25 id.

Quero suelto, 0,10 ptas.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Número suelto, 0,10 ptas.

Defensor de los intereses locales y fustigador de quien lo merezca

Año 4

Alicante 11 de Febrero de 1902

Núm. 1

Advertencia importante

Al que reciba EL RAYO y no lo quiera, le rogamos lo devuelva al repartidor para no considerarle como suscriptor.

Al que le caiga EL RAYO nada le decimos, porque tanto trabajo tendrá con ello.

Nuestro programa

Es costumbre en toda publicación nueva exponer en el primer número el fin que se proponen quien o quienes la escriban, y el camino que van a seguir. Filles a esto, no hemos de ser nosotros los que dejemos de cumplir tal requisito, y lisa y llanamente como har-mos siempre, vamos a exponer los móviles que nos impulsan a escribir y el objeto que nos proponemos.

No hay político, cualquiera que sea el ideal que persigue, que no hable de honradez y de moralidad, diciendo en todos los tonos, que solo anhela (lo que ahora ya va pasando de moda repetir,) la regeneración de nuestra amada patria.

Como va dijo un célebre poeta «Toda es según el color del cristal con que se mira»; así es que al ver que los monárquicos creen que solo a la sombra de esa institución podemos hallar la felicidad, los republicanos sostienen, por el contrario, que al encasquetándonos el gorro frigio podremos encontrar el bien que apetecemos.

De entre los primeros surgen diferentes partidos que por distintos procedimientos aspiran a hacerlos dichosos, y en los seguidos hay diversas agrupaciones, cada una de las cuales cree tener el verdadero remedio de nuestros males.

Otros hay que aspiran a hacernos felices por el socialismo, y no faltan algunos que creen en el triunfo de sus ideales, después que los cadáveres y se disipe el humo de los incendios, producidos unos y otros por las bombas de la guerra o el petróleo. Todos encubren sus aspiraciones con las sacramentales frases de que aspiran a hacer la dicha de la humanidad y a conseguir la ansiada regeneración?

¿Es esto cierto? ¿Debemos tener fé en sus palabras si la realidad respondiese a los propósitos, si en parte, podríamos tener alguna esperanza; pero es el caso que monárquicos y republicanos, socialistas y petroleros, anarquistas y partidarios de Carlos VII, todos han demostrado, unos desde las esferas del poder y los otros desde el extremo del antifaz que les cubre, que su única y exclusiva preocupación es, ya que no el medro personal, la satisfacción del mando, sin preocuparse para nada del fin social. De aquí que no nombramos de ninguno, y estamos dispuestos a seguir fielmente a quien más garantías nos dé y más probabilidades nos presente de que solo tiende a que impere la igualdad ante la ley, el amor al trabajo, la rectitud y honradez en el modo de proceder y la moralidad, en una palabra, en cuanto se relacione con la sociedad, con la familia y con el individuo. Nos proponemos, pues, a partido político algu-

no; estamos dispuestos a aplaudir al que realice actos dignos de elogio, sea cual sea el campo político a que pertenezca, al mismo tiempo que nos hallamos decididos a censurar al que lo merezca, llámase como se llame, y ocupe el lugar que ocupe, por alto y honorífico que sea. Bien entendido, que estas censuras no pasarán nunca el umbral de la familia, ni se referirán a los actos de la vida privada. De estos dé cuenta quien falte a su conciencia, y sufra en el santuario del hogar las penas que tenga o goce de las dichas que disfrute, que ello no es incumbencia nuestra. Nosotros solo nos referiremos al individuo en sus actos como hombre público, ó en aquellos en que tenga derecho a inmiscuirse la sociedad.

¿Que por qué se llama EL RAYO esta publicación? Pues sencillamente, porque de la propia manera que aquel fenómeno se produce al encontrarse opuestas electricidades, y en la generalidad de los casos estalla durante la tormenta, viniendo a herir al que lo atrae, sea quien sea, lo mismo al ser racional que al irracional, al animado que al inanimado, prefiriendo los puntos más elevados, del mismo modo aparecemos en los momentos en que está la lucha de los partidos enconada, y la tormenta se cierne sobre nuestras cabezas, y hemos de herir sin contemplación alguna y sin miedo, porque el que dice la verdad y pone la ceniza en la frente del que la merece no debe temer nada, al que sea acreedor a ello, y con preferencia a los más elevados, que deben dar ejemplo; pero no con dulzura ni con indirectas, sino como ese mismo fenómeno eléctrico de quien tomamos el nombre, directa y enérgicamente, hasta lograr que desaparezca la mala semilla y queden solo los que sean acreedores al respeto, al cariño, y al elogio de sus conciudadanos.

Y como esto es imposible que podamos hacerlo de todas partes, será nuestra principal preocupación, cuanto a nuestra localidad se refiera.

¿Quiere esto decir que nos consideremos como los únicos que por ser impecables podamos tirar la primera piedra? En manera alguna. Nosotros lo que haremos será decir públicamente y por escrito, lo que las más de las veces está en la conciencia y hasta en los labios de muchos, pero que ninguno por razones especiales, cree prudente publicar. Seremos, por consiguiente, el eco de la opinión; pero no de la opinión errónea y calumniadora, sino de la opinión sana, de aquella que señala el mal para que se castigue y el bien para que se aplauda, ya proceda el primero de quien milita en bandos avanzados, ó ya venga el segundo del bando más reaccionario que exista.

Son, pues, nuestros colaboradores, cuantos desean el bien de nuestra amada patria y en especial de nuestra desamparada patria chica, Alicante, quieran honrarnos con sus escritos, encaminados a cumplir nuestro programa que dejamos expuesto.

Enemigos del cobarde anónimo y de la vil calumnia solo publicaremos lo que sea cierto y evidente y lo que afecte a la vida pública del individuo, pero, eso si, sin contemplaciones ni miramientos: ¡caiga el caiga!

Cumplido pues lo que creemos deber de toda nueva publicación, réstanos solo saludar, como lo hacemos con verdadera satisfacción, a toda la prensa alicantina. A los señores que nos consideren como los

más humildes en méritos, pero los primeros en afecto y compañerismo.

LA REDACCIÓN.

DE TODO UN POCO

Estamos en último día de Carnaval, y la gente no se ocupa más que en divertirse, sin acordarse un átomo de los desalientos de la patria.

¡La patria!...

Si vemos en los periódicos hablar de la patria, esa no es la nuestra.

Los que vivimos fuera de la corte, no tenemos patria; no hay España más que para algunos, para los que viven en Madrid.

Allí se dispone de nuestras fortunas, y pagamos cuanto nos imponen; allí se consumen todos nuestros pagos; allí se vive con nuestros sudores, se burlan de nuestras afrentas, y los que aquí se deramos como nuestros mejores amigos, con sus promesas y vanas palabras, allí se juntan nuestros más encarnizados enemigos, con el solo y exclusivo objeto de acabarnos de aniquilar.

¡La patria!... ¿Y qué es la patria?

Los tres mil intriga... democracia que vive en presupuesto; un gobierno que, a nombre del sufragio universal, oprime, tiraniza al mayor número posible.

Aquel sacrosanto nombre de patria hoy ya no existe; hoy no hay más patria que el bienestar de cada uno; hoy la patria se ha transformado en estas dos y exclusivas palabras: ¡traición é inmoralidad.

Pero dejemos, dejemos este enojoso asunto, que sin duda alguna nos llevaría a otros puntos más trascendentales y ocupémonos de cosas que atañen a nosotros mismos, es decir, a nuestra localidad, huérfana de prohombres que no solo miren por su prosperidad y engrandecimiento, sino que al menos hagan cumplir con religiosidad todo aquello que venga a redundar en pró de nuestra querida población, en beneficio de sus intereses y no en el de algunos paniaguados, que bien por miras políticas ó bien por otras causas más importantes y de más efectos dejan en completo abandono servicios trascendentales.

Ya nos ocuparemos detallada y minuciosamente de algunos de ellos.

¿Hace muchos días que los señores de la Comisión de Mercados, no ha tenido a bien el girar una visita por el mismo?

Decimos esto porque es tal el olor que se percibe en dicho sitio, muy especialmente en el de la venta del pescado, que es de todo punto imposible el transitar por allí, ni mucho menos el permanecer un solo momento sin exponerse a caer asfixiados.

Los señores de la Comisión podrían ordenar la limpieza diariamente de dicha plaza y con ello ganaría mucho la higiene y el buen nombre de nuestra población.

¿Qué se sabe ó qué pueden decirnos referente al alumbrado de nuestras calles?

¿Qué hace la Comisión encargada de dicho servicio?

Despierte, despierte si es que está durmiendo el sueño de los justos; despierte y atienda los clamores del pueblo que paga y sufre, de ese pueblo que expone sus quejas sin ser atendidas, de ese pueblo que protesta de lo que acontece y en una palabra, que pide luz para no romperse la *orisma*, que pide luz para librarse de las mil peripecias que acontecerle pueden, y luz en fin, para evitarse, al ser posible de esos innumerables atracos que sin cesar se repiten favorecidos las más de las veces por esa obscuridad á que estamos condenados.

**

Y ya que de la localidad nos ocupamos, bueno sería también que por nuestro digno Gobernador de la provincia D. Leopoldo Riu, que tantas simpatías ha sabido conquistarse desde que se halla al frente de nuestro gobierno, dado su recto modo de proceder, ordenase alguna vigilancia especialmente por el centro de nuestra capital con el solo y exclusivo objeto de ver si existe algún garito ó sociedad donde se sospeche se tire de la oreja á Jorge, pues nosotros por nuestra parte y cumpliendo lo que exponemos en el artículo que encabeza nuestra publicación, no omitiremos dato alguno de cuanto sepamos relativo á los abusos que creamos se pueden cometer ó se cometan y no tendremos inconveniente en hacer cuantas denuncias sean necesarias en este primordial asunto, convencidos de que seremos atendidos por nuestra primera autoridad y de llegar á cortar de raíz ese repugnante vicio, que existe, y que solo sirve para llevar la ruina y desolación á infinidad de familias.

CHISPAZOS

Leemos en «El Correo» de los hidráulicos, de Alicante: «Los mataixistas deben tener á estas horas una pildora» en el cuerpo, que, con seguridad no podrán digerir. Consuélese con el «telegramita» de Busot.

Algo, es algo.»

Nosotros aunque nuevos en la prensa, estamos al corriente de lo que ocurre en la política alicantina y ciertamente hemos oído hablar de una «pildora» que ha caído en el campo de los partidarios de Mataix, pero como la «pildora» venía rodando desde Madrid y allí ha nevado mucho, ha ido aumentando de volumen como la nieve y al llegar aquí era del tamaño de un bolido.

Y lo más triste es que ha estallado y creemos que ha caído a bajadas.

Y á propósito de la tal pildora.

A algunos mataixistas hemos oído decir que se han puesto tan enfermos que han corrido presurosos á un sanatorio.

Otros han ido á ver si encontraban algún «varón» justo, que les diera un remedio.

Y no han faltado algunos que más desesperanzados, encogiéndose de hombros al ver la actitud de los demás, han dicho:

«Y después de todo ¿qué vamos á conseguir? Nada: una Jacarilla ¡digo! una cacarilla,» como se dice en Alicante, cuando se trata de algo que para nada sirve.

No ha hecho EL RAYO más que anunciar su publicación y ya ha dado lugar á varios sueltos de otros periódicos y á muchas conversaciones acerca de lo que ha de defender, á quién ha de atacar, etc., etc.

En el artículo titulado «Nuestro programa» ya decimos cuáles son nuestros propósitos, así como la declaración expresa de que ni pertenecemos á partido político alguno, ni recibimos inspiraciones particulares de NADIE.

Ya lo saben, pues, nuestros queridos colegas y algunos llamados personajes políticos, que no hacen más que atribuir propósitos y barajar nombres, sin más fundamento para ello, que sus apreciaciones y rencores.

Copiamos de «La Opinión» de Alicante:

«Leemos: «Por D. Rafael Cabrera, se ha solicitado de este Gobierno civil el oportuno permiso para publicar un periódico semanal titulado EL RAYO.

breve se hará preciso «inventar» suscripciones para los periódicos de la capital ya que el número de ejemplares de la misma es insuficiente para aún siendo

todos suscriptores, sufragar los gastos de tanta y tanta publicación.»

No tema el diario del Sr. Mataix, ni se preocupe por nosotros. Ya encontraremos medios de sufragar los gastos de nuestra modesta publicación sin recurrir ni á su caja, ni á los Ayuntamientos de los pueblos, ni al tapete verde.

Esto se complica, pero de veras.

El que creía contar con multitud de probabilidades para dirigir el fusionismo de esta capital, ha vuelto de la corte sin haber podido encontrar el «punto culminante» que deseaba.

Sin duda la «pelota» sigue dirección contraria á la que todos esperaban y la cosa va á dar mucho, mucho juego.

Infinidad de cabildos se han llevado y se llevan á efecto con el nombramiento del futuro jefe del partido liberal y muchos son en verdad los trabajos de «zapa» que cada uno de los aspirantes está haciendo, pero á pesar de todo esto creemos no conseguirán nada, pues en las altas esferas está ya consignada la persona que ha de seguir ocupando el cargo que dejó el inolvidable alicantino Sr. Terol.

Dijo un colega de la localidad no hace muchos días, que pronto tendría el partido romerista representación en el Ayuntamiento y esta es la hora que dicha representación no aparece por parte alguna.

De seguro que eso lo diría el colega á que nos referimos en son de broma.

Se queja un diario de la localidad de que los concejales nuevos no asisten ya á las sesiones.

Ya decíamos nosotros que los primeros días ocurriría lo del «cantarito nuevo»... etc.

También hemos observado que el novel hidráulico señor Torrejón no asiste ahora á las sesiones.

¿Tu quoque?

¿Pues hombre y aquellos propósitos de no faltar á ninguna sesión?

¿Si serán efectos de la excomunión!

El «simpático» Santiago, actuando de personaje político de muchas campanillas, le ofreció al señor de Jacarilla un acta de diputado por esta circunscripción.

Los que oyeron semejante ofrecimiento dijeron á una voz:

—«¿Pero este hombre se ha creído que vivimos en Coria?»...

ROMANCES MALOS

¡NO MATAIX MÁS!

¡Qué lindo espectáculo el que dió ayer tarde el «novel diputado» que á Cortes envió la ciudad de Alicante!

En *La Epoca*, anoche, lei los detalles;

el «novel diputado» acababa de comer en Lhardy

y al Congreso se fué decidido, resuelto, campante...

Llevaba un discurso repleto de frases

de esas que «hacen chichón» en las filas más ministeriales.

Temían algunos que «en lata» llevase, la oración «el novel diputado»

que eligió la ciudad de Alicante», pero duró apenas

su error un instante, pues todo fué uno

llegar, *deslucarse* y sembrar el asombro en la Cámara.

¡Qué asombro más grande! No dejó autoridad respetada.

No dejó autoridad respetable. Alix, Silvelas,

Datos y Pidales por el mismo rasero medidos,

con el mismo furor implacable fustigados, quedaron maltrechos

sin saber cómo justificarse. Al cielo, clemencia,

pedían, en balde; cuanto más temerosos se hallaban,

aún ¡eran más graves de Mataix las interpelaciones!

Surgía el debate y ¡era cosa de ver cómo estaban los ministeriales!

Silvela, entre dientes decía escuchándole,

—¡Mataix! ¡Por la Virgen!

¡Por Dios! ¡No me mates!

Y al finar el discurso, añadía

con rabia, y aparte: —¡Yo me tengo la culpa de todo por traer al Congreso á Mataixes!

PÉLE MÉLE.

ENSUEÑO Ó REALIDAD

Era una lluviosa y fría noche, lo cual me permitió de poder salir como de costumbre á reunirme con los amigos y pasar en alegre tertulia parte de la misma.

Al verme solo y con objeto de no aburrirme hasta la hora de meterme en cama, me puse á hojear «Las mil y una noche» libro que encontré á mano á fin de que transcurriesen algunas horas para utilizarlo. Pero apenas habían pasado sobre mis quince minutos, mis ojos empezaron á cerrarse quedándome completamente dormido, recostado en el sillón que me encontraba.

El tiempo que así permanecí no puedo precisar lo que sí puedo decir es, que durante el mismo tiempo objeto de un sueño fantástico, pues este y no otro es el nombre con que llamársele puede en atención á su resultado.

Hélo aquí. Soñé que me encontraba lejos, muy lejos de mi ciudad natal, en países desconocidos para mí, sin hogar y sin nadie que me tendiese su pródiga mano para auxiliarme en lo más mínimo en todas las desventuras que me acontecían, que no eran pocas en verdad.

Viéndome en estado tan precario y sin conocimientos de nadie empecé á andar en todas direcciones sin saber dónde dirigir mis pasos. Fatigado me senté sobre una peña que encontré en el camino, más apenas lo llevé á efecto observé que esta giraba sobre sí misma, dejando abierto un hueco donde se veía una anchurosa escalera que daba entrada á un subterráneo.

Movido por la curiosidad me decidí á penetrar en aquel recinto desconocido, para lo cual empecé á descender por la citada escalera, encontrándome, una vez esto efectuado, en un gabinete el cual atravesé penetrando en un gran salón decorado con toda magnificencia, adornado con preciosas pedrerías, con multitud de flores y plantas de variados matices que saturaban la atmósfera que allí se respiraba. Una vez en él y sin haber terminado de hacerme cargo de lo que ante mi vista tenía, apareció una hermosa joven, la cual me ofreció su mano y me condujo sin entreabrir sus labios á una puerta lateral que en el salón había indicado con el dedo que penetrase por ella, desapareciendo instantáneamente.

Aturdido por todo aquello y sin saber qué determinación tomar en vista del misterio que me envolvía, opté por seguir lo que la desaparecida joven me indicó y sin esperar más tiempo penetré por la puerta que ante mí tenía, quedando asombrado de ver en tan pequeño local tanta y tanta riqueza aglomerada y á una multitud de mujeres bellísimas y encantadoras que recostadas se hallaban sobre mullidos cojines.

Aquello parecía atraerme y así era en efecto. Mis ojos giraban en derredor de todo aquello sobrenatural, extrañándome sobremanera el ver que aquellas deidades llevaban ante su pecho una diminuta placa de oro adornada con multitud de rubíes y esmeraldas y en las que se veían inscritos en todas y en cada una de ellas nombres tan fantásticos y halagadores como «Flor de un día,» «Flor de lis,» «Buena dicha,» «Esperanza,» «Porvenir» y otras muchas de esta naturaleza.

Recorrí minuciosamente aquel recinto y una vez esto efectuado volví atrás mis pasos, parándome ante la que ostentaba el nombre de «Porvenir,» la cual al verme ante ella se levantó presurosa y ofreciéndome su mano me dijo con angelical voz, qué es lo que deseaba.

Yo, que hacía ya muchos años que faltaba de la ciudad donde nació, y que tenía grandes deseos de saber cuánto ocurría en mi querida Alicante, le indiqué mi pretensión y acto seguido me llevó a un gabinete contiguo en donde observé un instrumento parecido al telescopio al cual me hice acercar diciéndome:

—Mira y verás lo que deseas—y sin esperar a nueva indicación lleve a efecto lo que me ordenaba quedando asombrado al ver ante mis ojos la ciudad objeto de mi pretensión.

Ahí tienes—me dijo «Porvenir»—a tu ciudad transformada por completo, debido a las trascendentes reformas llevadas a efecto por verdaderos alicantinos que unos tras otros se han precedido en su marcha administrativa; su puerto, uno de los principales del Mediterráneo, hállase ensanchado; sus calles se hallan hermoas; y todo en fin lo verás encantador debido a la iniciativa de hombres que solo aspiraron a hacer por Alicante cuanto pudieron.

Gira la vista en tu derredor y a lo lejos podrás divisar en el más completo abandono a un señor que dada su calvicie podía decirse que cuenta con una avanzada edad, pero es joven y ha desempeñado altos destinos y llegó a representar en Cortes a tu ciudad dos ó tres veces consecutivas, pero hoy, debido a su mala marcha ha rodado al precipicio desde una gran altura, su derrumbamiento es causado por otro personaje de méritos más salientes y que cuenta con el apoyo de altas esferas.

Ahí le tienes—continuó diciendo «Porvenir»—ahí le tienes solo y abandonado de todos sin saber a dónde dirigir sus pasos en busca de la herencia perdida. Abandonó a sus verdaderos amigos, lanzóse en brazos de otros que querían medrar a su sombra y esos mismos han sido la causa de su perdición y ruina. Todos aquellos que él escuchaba le han vuelto la espalda sin atender sus quejas. Sus mismos amigos viéndole *desahuciado* buscan en otra parte el calor que les falta sin acordarse de los actos que en no muy lejana época llevaron a efecto con esos mismos a que hoy acuden en busca de refugio.

Ahí le tienes—continuó diciéndome «Porvenir»—ahí le tienes esperando ver cómo se reparten el botín; su lugar será ocupado por otro de mejores méritos, de más valía, y cuyo solo nombre enaltecerá a tu pequeña patria de elevados ideales y de miras políticas beneficiosas en extremo. Pronto, muy pronto desaparecerán de ese suelo todos esos señores que con vanas promesas y fútiles palabras solo aspiraban a su representación buscando solo y exclusivamente el bienestar de ellos; quizá en no muy lejano día verán tus paisanos brillar un nuevo Sol, cuyos rayos resplandecerán tanto como la opacidad de los que hasta la actualidad han deseado brillar sin potencia para ello, haciendo recordar al que la muerte nos arrebató, el ilustre hijo predilecto, el nunca bastante llorado patriota D. Eleuterio Maisonnave, que por el bienestar de sus paisanos todo lo abandonaba.

Llegado a este punto desperté sobresaltado, pues una ráfaga de viento entreabrió con gran estrépito las puertas del balcón que daba al aposento donde me hallaba, sintiendo en verdad tal percance, el cual me privó de seguir escuchando el mañana de esta querida población, y que «Porvenir» me relataba con minuciosos detalles.

Cerré de nuevo las entreabiertas puertas, y seguramente me metí en el lecho, no sin dejar de Y un momento en aquel fantástico ensueño que ojalá se volviese realidad.

B.

LAS MEZCLAS

Los de un diario de Murcia el siguiente artículo. Pero nos a la Comisión de Mercados de nuestro

Dicen los médicos y las Academias científicas, que la adulteración de los alimentos está originando muchas y graves enfermedades.

Lo creemos.

La codicia de los hombres ha sido siempre uno de los más terribles enemigos de la humanidad, pero en los tiempos modernos hemos llegado hasta el colmo de la adulteración, confirmando la frase célebre de que «el hombre es lobo del hombre.»

En ganando una peseta, se envenena a una familia con la mayor tranquilidad.

¡Cuántas víctimas habrá enterradas por la adulteración!

Ya nadie sabe lo que come.

Los médicos al examinar a un enfermo, lo primero que le preguntan es lo que ha comido, por si pueden adivinar con qué productos estaba la comida adulterada.

Lo peor del caso es que estando tan extendida la adulteración, no se corrige: no se ve un castigo ejemplar para reprimirla, quedando incumplidas las leyes sanitarias que en todos los países cultos amparan la salud de los ciudadanos.

Cada mezcla tiene por defensores a los que la explotan y es de ver con qué frescura quieren convencer a los demás de que es bueno mezclar agua al vino, y centeno a la harina de trigo, y aceite fermentado al que está sano, y tierra a la azúcar, y otras «combinaciones» de la misma ralea.

Los que pagan con su vida esas y otras mezclas, van al cementerio sin decir una palabra y cada día se arraiga más en las clases sociales la costumbre punible de la adulteración, causando esta sus naturales estragos.

Hace falta en los gobiernos y en el país mismo, una reacción enérgica, contra ese verdadero delito, que además de constituir un fraude lleva la muerte y la desolación al seno de las familias.

De vez en cuando se dictan disposiciones superiores contra la adulteración, pero no se ejecutan por el abandono constante en que viven los servicios sanitarios.

Los géneros deben venderse puros al consumidor: esto es hasta de sentido común, pero la adulteración, que es signo de codicia, lucha contra todo: solo el rigor de la ley puede y debe contener sus terribles excesos.

RASGOS

¡Más-cara! dijeron todos cuando la vieron pasar. Y yo más tarde afirmaba que dijeron la verdad.

Yo nunca la había visto y ella me dijo:—Adios, vida. ¡Ya ves tú si seré listo que la conocí enseguida.

No debes insistir verla la cara, ni debes de pensar si era ó no era, porque esa es una máscara más-cara, que una... mujer cualquiera.

Por muy bien que te disfraces sé que te han de conocer; pues no hay antifaz que oculte las faltas de una mujer.

—¿Cómo es que lleva la Irene ese disfráz tan lujoso? —No te choque, porque tiene un marido muy... dichoso.

LORENZO ROLDÁN

NOTICIAS

Nuestro buen amigo el popular Alcalde D. José Gadea, ha ordenado se encendieran los focos eléctricos colocados en los paseos de Mendez Núñez y Mártires, durante los días de Carnaval.

Aplaudimos tal medida y nos congratulamos al ver que ya se va haciendo caso del «sobrino de su tío.»

El Consejo de Administración de la Sociedad «Electra Alicantina» ha emitido nuevas acciones a 250 pesetas cada una, para comprar otras maquinarias que puedan dar el suficiente fluido al gran número de abonados con que cuenta dicha sociedad.

Adelantan con gran rapidez los trabajos que se están llevando a efecto para el tranvía de la huerta, el cual según tenemos entendido, se inaugurará en el próximo mes de Marzo.

El Carnaval ha estado muy animado este año, siendo muchas las comparsas que, elegantemente ataviadas han recorrido la población.

La Esplana la ha ofrecido culto y brillantísimo espectáculo.

Las bromas han menudeado estos días, no faltando algunos políticos que han sido objeto de algunas, un tanto pesadas.

Por cierto, que sin careta y adelantando algunas horas el Carnaval, algunos de estos han sufrido un «craqueo» que les ha hecho muy poca gracia.

La compañía que actúa en nuestro coliseo está cosechando muchos y merecidos aplausos por la buena interpretación que obtiene en cuantas obras son puestas en escena.

El Sr. Pinedo, que no descansa un solo momento para buscar medios con que complacer al público de Alicante, está poniendo en escena obras recientemente estrenadas en Madrid y que han sido calurosamente aplaudidas.

Justo es que el público, correspondiendo a estos trabajos, llene diariamente las localidades de nuestro hermoso Teatro Principal, haciendo que tan simpático actor, y la escogida compañía que dirige recojan buena cosecha de aplausos y dinero.

En la última sesión del Ayuntamiento, y por el concejal Sr. Guardiola, se dijo algo referente al alumbrado público de nuestra ciudad, que ya va picando en historia, el cual, puso el dedo en la llaga como vulgarmente se dice, estando acertadísimo en cuanto manifestó.

Nosotros creemos que este asunto no se ha de resolver tan pronto como quisiéramos, pues el mal se ha hecho ya crónico y no ha de encontrar remedio.

Como también tenemos aficiones literarias, siempre que vemos alguna poesía bien escrita ó ingeniosa, la recortamos para formar una colección escogida.

Hice tiempo recortamos de un diario de la corte una composición poética, que por referirse a un personaje político muy conocido en esta ciudad, publicamos a continuación.

En breve se darán órdenes terminantes para que se proceda al cierre de los solares existentes en esta ciudad; bien entendido, que de no llevarse a efecto en el plazo que se señale, el Ayuntamiento realizará las obras por cuenta del dueño del terreno.

Animadísimo ha estado estos dos últimos días el Carnaval, habiendo tenido ocasión de ver caprichosos disfraces, teniendo entendido que hoy, último del mismo, veremos algunas comparsas, que seguramente han de llamar la atención.

Llamamos la atención de nuestro querido amigo el alcalde D. José Gadea, a fin de que cuanto antes ordene la recomposición de un trozo de barrón que hace mucho tiempo falta en la calle denominada «Valencia», cuya mejora agradecerán aquellos honrados vecinos.

Esperamos ser atendidos en nuestra justa pretensión.

Investigaciones y Consejos

1. Si no queréis ser envenenados lentamente, procurad que en vuestra cocina no se guise con las mantecas tituladas falsamente de cerdo, con marcas extranjeras, casi todas Norteamericanas, las cuales no son más que un compuesto de materias nocivas, elaboradas con el empleo de productos químicos. Tales mantecas que fabrica una casa de Barcelona, deberían llamar la atención de las autoridades.

2. El que quiera evitarse pleitos y disgustos, que se abstenga de suscribir pólizas a las Compañías de Seguros, que, si son buenas para cobrar primas, en la generalidad de los casos «priman» a los cándidos asegurados.

3. Los comerciantes obrarán prudentemente, no precipitándose en los envíos de géneros sin antes haberse informado por dos ó tres conductos de la moralidad y solvencia del comprador.

4. Es un engaño de mala ley el producto farmacéutico titulado Estomago Artificial, y, a cuantos lo compran, debe constarles que su preparación es la cosa más burda y menos científica, no valiendo ni un 10 por 100 del valor a que se vende.

5. El extracto de carne líquida que se anuncia y expone con la firma del titulado Doctor Valdés, es otra superchería que denunciaremos. Precisa ver como nosotros hemos visto, lo que es, como se recibe el contenido y de qué manera se envasa para que el asco se apodere de los estómagos más desaprensivos.

6. Las tituladas academias de billar y de tiro, que tantos incautos atraen, son verdaderas ratoneras de las cuales deben huir cuantos estimen su dinero y no quieran pasar plaza de bobos.

7. Los específicos «Cúralo todo», que anuncian los titulados Doctores Audet y Koch, son una solemne farsa, un engaño manifiesto.

